

## Información

# HERMANITAS DE SANTO DOMINGO.\* COMUNIDAD DEL CORDERO

Fundadas el 6 de febrero de 1983, por Monseñor Jean Chabbert, Arzobispo-Obispo de Perpignan (Francia).

Las Hermanitas de Santo Domingo fueron reconocidas el 16 de julio de 1983, en la festividad de Nuestra Señora del Carmen, como un “retoño que nace del tronco de la Orden de Predicadores” por el P. Vicente de Couesnon-ge, por entonces Maestro General de la Orden de Predicadores.

*UN RETOÑO QUE NACE DEL TRONCO  
DE LA ORDEN DE PREDICADORES.*

*¡No tener otro techo...  
...ni otro suelo firme...  
que la palabra de Dios.  
¡¡Y por claustro... el mundo entero!!*

**“¡Id! Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo”.** (Mt 28, 19-20).

**“Sedientas de la salvación de los hombres, se empeñan en sacar con alegría el agua de las fuentes del Salvador”.**

(Texto primitivo de la Orden de predicadores. Santo Domingo).

Las hermanitas se retiran al DESIERTO  
EN LA ADORACIÓN Y LA CONTEMPLACIÓN  
DEL MISTERIO DEL CORDERO, para vivir en su corazón  
la PASIÓN de NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,  
su MUERTE y su RESURRECCIÓN.

---

\* Tomado de la presentación que las mismas Hermanitas hacen de su propio carisma.

Perdidas en el corazón de las ciudades,  
 en la obscuridad de las chabolas y de los tugurios  
 en medio de los abandonados...  
 en camino...  
 Las hermanitas permanecerán en el “désierto”,  
 en la ADORACIÓN  
 y en la CONTEMPLACIÓN del MISTERIO DEL CORDERO  
 para vivir en su corazón, SIN CESAR Y SIEMPRE,  
 la PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,  
 su MUERTE y su RESURRECCIÓN.

*Como nos ha enseñado Santo Domingo, OREMOS SIN CESAR,  
 con los humildes,  
 con los mansos;  
 reconozcamos que somos pecadores...  
 Abracemos nuestra pobreza,  
 este lugar de nosotros mismos...  
 donde Jesús desea permanecer...  
 “Venid, adoremos al Señor  
 que nos ha hecho...”*

(Sal 94)

Hermanitas de Santo Domingo.

Nuestra oración de intercesión se eleva de DÍA y de NOCHE, siguiendo a nuestro padre:

“¡Señor, misericordia!  
 ¿Qué será de los pecadores?”  
 “¡ Señor, soy yo quien he pecado!”

ORACIÓN DE FUEGO.

“Sentadas a los pies del Señor con María”.  
 Con María,  
 las hermanitas GUARDAN EN SU CORAZÓN la Palabra de Dios,  
 meditándola sin cesar, celebrándola “de día y de noche (Oficio divino)  
 tanto en casa... como en el camino, en el campo y por los senderos”.

“...para distribuirla en las plazas a las almas sedientas...  
 y para llevar a los espíritus enfermos  
 un remedio saludable...”

(Texto primitivo de la Orden de Predicadores, de santo Domingo)

## **Santo Domingo**

COMULGANDO CON ESTA CONTURBACIÓN  
DE LA MISERICORDIA,  
FRAY DOMINGO, SIGUIENDO A JESÚS POBRE Y CRUCIFICADO,  
SE LEVANTA PARA LA MISIÓN,  
BUSCANDO A LA OVEJA MÁS PERDIDA.

Peregrino pobre y mendigo, fija la mirada en Jesús,  
Cordero de Dios y Siervo doliente,  
“predicaba en todas partes a Cristo pobre y miserable,  
dándole a conocer en su propio cuerpo”

### **Siguiendo sus pasos...**

SIGUIENDO A JESÚS POBRE Y CRUCIFICADO  
EN NOMBRE DEL SANTO EVANGELIO...  
CON EL GOZO DE LA RESURRECCIÓN...

Las hermanitas de Santo Domingo, imitando la pobreza de Cristo pobre,  
van sin oro ni plata, como peregrinas, invocando sin cesar el nombre de  
Jesús,

### **... mendigando el pan de cada día,**

*Anunciar el evangelio de Jesús,  
como mendigos, como el pobre y el indigente,  
como Jesús lavando los pies de sus discípulos, y muriendo en la Cruz...*

**“He aquí las bodas del Cordero...”**

... para vivir la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo,  
en medio de los más pobres,  
a fin de que brille, sobre todos los hombres, la luz de la RESURREC-  
CIÓN.

EXTRACTOS DEL PROPÓSITO DE VIDA  
DE LAS HERMANITAS DE SANTO DOMINGO.

### **“La misión cotidiana”**

*Como el Siervo doliente*

En la casa o en el camino, de día y de noche, las hermanitas de Santo Domingo compartirán, en la medida de la gracia que les es concedida, la

suerte de todos los que hoy son tratados por el mundo, como el recién nacido de Belén y el crucificado del Gólgota.

Vivirán con los que están acorralados en el centro de la ciudad o fuera de ella, “fuera del campamento” (Heb 13, 13), con el sin techo y el apátrida, el pobre y el extranjero, el esclavo y el drogadicto, el leproso y el enfermo de cáncer, “varones de dolores y familiares del sufrimiento, ante los cuales uno se oculta el rostro” (Is 53, 3), estos innumerables rostros, vecinos hermanos y amigos, familiares de nuestros caminos.

*Como el mendigo*

**“Id a los cruces de los caminos, y a cuantos encontréis invitadlos a la boda” (Mt 22, 9)**

En búsqueda de la oveja más perdida, invocando el nombre de Jesús, las hermanitas de Santo Domingo van de puerta en puerta pidiendo la limosna del “pan de cada día” (Mt 6, 11; Lc 11, 3). Se presentan en la humildad, a ejemplo del Maestro amante, de Jesús lavando los pies a sus discípulos, pobre y crucificado, mendigando el amor de todos los hombres. Si las acogen, las hermanitas recibirán el pan como un pobre. En misión, no deben recibir... ni oro, ni plata, ni dinero u otros regalos, con excepción de la comida, del vestido y de los otros instrumentos de necesidad y de los libros.

Si no las reciben, las hermanitas se fijarán en el Pobre a quien también ellas rechazaron, Jesús crucificado.

**“Vino a su casa,  
y los suyos no lo recibieron” (Jn 1, 11)**

*Como el indigente*

Cuando el pan falte, cuando se sientan los rigores de la pobreza en las pruebas del camino, cuando aparezca la enfermedad, con su lote de sufrimientos y de dolores, cuando toda clase de indigencias las hostiguen, si se las “insulta”, si se las “calumnia”, si se “las persigue por causa del Nombre” (Mt 5, 11; 10, 22) de Jesús, las hermanitas de Santo Domingo se entregarán todavía más al Espíritu del Señor.

A ejemplo de su padre Domingo, alabarán y bendecirán al Señor con alegría, dando gracias en todo tiempo. Tendrán fe en el Señor. Éste será el corazón de su vida penitente. En esta práctica de las Bienaventuranzas gustan la bondad de Dios.

Entonces, ellas harán más profundamente amistad con los más pobres, vecinos y amigos de todos los días encontrados en el camino.

Vivirán en comunión con esta parte más numerosa de la humanidad, víctima de la miseria y del hambre, con todos los que sufren persecuciones por el nombre de Jesús.

Movidas por el Espíritu Santo, dejarán crecer en ellas el deseo de **ir hacia** aquellos “que habitan en las tinieblas” del pecado y “sombras de la muerte” (Lc 1, 79), en la ignorancia de la Buena Nueva de la salvación.

**“¡Señor, ten misericordia de tu pueblo!  
¿Qué será de los pecadores?”**

*Como el peregrino*

Para “anunciar la Buena Nueva a los pobres” (cf. Mt 11, 5) por toda la tierra, las hermanitas de Santo Domingo emprenden el camino, al menos, de dos en dos. No llevarán consigo “ni oro ni plata”, salvo en casos de extrema necesidad. Fuera de la Palabra de Dios y de los vestidos, las hermanitas “no llevarán nada para el camino” (cf. Mc 6, 8). Así hicieron nuestros padres la noche de Pascua, “ceñidas las cinturas, calzados los pies, y el bastón en la mano... de prisa” (Ex 12, 11)

Tenemos que “confesar”, como lo hicieron nuestros padre, “que somos extranjeros y forasteros sobre la tierra” (Heb 11, 13b). La itinerancia de nuestra vida es un signo para el mundo de la opción muy clara que hemos hecho de la otra “patria” (Heb 11, 14), y se sitúa en el seguimiento de Jesús.

Llegado el atardecer, y con él, el momento de pedir un refugio para la noche, las hermanitas, con toda la prudencia requerida y según la gracia que le ha sido hecha, se esfuerzan por acudir a los lugares donde se albergan los más pobres.

*Invocando sin cesar el nombre de Jesús*

Tenemos que caminar en humildes y continuas oraciones, hablando sólo con Dios o de Dios, evangelizando por el mundo el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

*La itinerancia que se encarna en la misión impregna todas las realidades de la vida:*

La vivienda, en particular, será un simple lugar de paso, pobre en medio de los más pobres, nada más que un cobijo. Será como la “Tienda de Reunión” (Ex 33, 7-11), el lugar del “Encuentro” (Ex 33, 7-11), encuentro con el Señor: la Eucaristía, “sacramento del camino”, del peregrino, será su centro. Permanecerá como el lugar de “paso”, el lugar de la Pascua.

Tenemos que recorrer el mundo, pobre, orando, mendigando, “guardando en nuestro corazón”, viviendo o proclamando la Buena Nueva de la salvación hasta que todos los pobres de este mundo, que no tienen voz, ni nombre en la sociedad, hayan conocido la dicha de ser llamados por su nombre. Entonces será como el alba de la Resurrección sobre el mundo: “¡María!... — ¡Rabbuni!” (Jn 20, 16).

¡Sí, cuando se le llama por su nombre, el hombre se levanta!

**“HE AQUÍ LAS BODAS DEL CORDERO”**

**“He aquí el hombre”... “He aquí el Cordero de Dios”...**

Mendicantes, indigentes, peregrinos y extranjeros, henos aquí solidarios de todo hombre en su condición humana, he aquí que nos es dado “rasgar el velo” puesto sobre esta condición: “HE AQUÍ EL HOMBRE” (Jn 19, 5), mendigo, indigente, peregrino, pecador.

Asintiendo de buena gana a esta condición humana en la que estamos establecidos, reconociendo “que somos pecadores”, revistámonos para siempre de la librea del mendigo, del indigente, del peregrino, a la espera de no tener más que “un solo corazón y una sola alma” con los “más pequeños”, y de ser contados un día, en verdad, entre el número de los más pobres.

Haciendo camino, revelamos así al Señor en su amor por los hombres, tomando voluntariamente rostro de hombre, del Varón de dolores en su Pasión: “**He aquí el hombre**”, todos los hombres que sufren, todos los hombres que se rebelan, heridas del mismo Dios manifestadas en la carne de Jesús:

**“HE AQUÍ EL CORDERO DE DIOS (Jn 1, 36)  
DIOS ‘CORDERO’ ”**

“Fijemos los ojos en Jesús (Heb 12, 2), el Cordero de Dios” (Jn 1, 36, Jesús mendigando el amor de todos los hombres, mendigando “hasta el extremo” (Jn 13, 1) del amor, “hasta la muerte y la muerte en una cruz” (Flp 2, 8).

Adorémosle, a él, “el Cordero de Dios”, el “Siervo”, el “Varón de dolores. Unámonos a él para no ser más que uno con él. Bajo la luz de su rostro y el resplandor de su corazón “seremos semejantes a él” (cf. 1Jn 3, 2), semejantes también a los últimos de este mundo con los que nos vamos a reunir.

Anunciar “el Evangelio desde el fondo de una presencia”, la de Jesucristo, ésta es nuestra misión. Simple revelación del “Varón de dolores”, del misterio del Cordero que dice el amor y la ternura del Padre, ésta debe ser nuestra vida, nuestra “predicación”.

Hermanitas del cordero, como misioneras de Aquel, del cual el profeta nos dice que ya no tenía rostro de hombre (cf. Is 52, 14; somos misioneras de su santa Faz. Que a través de nuestras personas y nuestras vidas, brille y resplandezca en medio de los más pobres a los cuales somos enviadas, la Faz de Nuestro Señor Jesucristo, el resucitado de entre los muertos.

**“He aquí las bodas del Cordero”**

## **BAJO EL AMPARO DE MARÍA**

*“Yo me consagro a ti, Virgen María, Madre de Jesús, Madre mía.  
Que guarde contigo la palabra de Dios  
y el Nombre de Jesús grabados en mi corazón.  
Que ponga mis pasos en los tuyos,  
en los pasos de santa María Magdalena  
y de la santas mujeres que fueron contigo hasta el pie de la cruz.  
Que me encuentren allí, a mi también,  
como una copa recibiendo la sangre de Jesús.  
Que me sea dado interceder por el mundo de día y de noche.  
Que contigo reciba y guarde en mis brazos el cuerpo abandonado  
de tu Hijo,  
para adorarlo a lo largo de la vida.  
En la mañana de la resurrección, las santas mujeres  
recibieron de Jesús la misión de anunciar la resurrección a los Apóstoles.  
Siguiéndolas y guiada por ti,  
me entrego al Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo,  
para convertirme, para anunciar la Buena Nueva a los pobres,  
caminar siguiendo a Jesús pobre y crucificado,  
a la sombra del Espíritu, con los más pequeños de este mundo,  
los pobres y los pecadores, de los cuales yo soy la primera.  
Hasta el extremo del amor, buscaré contigo la oveja extraviada,  
tras los pasos de nuestros padres Santo Domingo y San Francisco,  
y de nuestras hermanas Santa Catalina de Siena y Santa Clara de Asís”.*

Comunidades del Cordero. Dos direcciones:

- \* Saint Pierre Olavilla 11270 Fanjeaux (Francia).  
Tel. 04 68 60 53 11.
- \* Parroquia Merced. Merced, 1. 08 002 Barcelona (España).  
Tel. 317 09 37.